



La mirada de África

¿Por qué el CCCB presenta una selección de las *Rencontres de la Photographie Africaine* de Bamako? Porque descubrir África sólo tiene sentido si sirve para descubrir el mundo. En una humanidad interrelacionada, en la que ya no ha sido posible mantener por más tiempo a África en fuera de juego, tan importante como conocer África es ver el mundo con los ojos de África. Es decir, reconocer las miradas africanas sobre las cosas. Las relaciones culturales sólo tienen sentido pleno como relaciones de reconocimiento. La condición previa a cualquier protocolo de comunicación es situar a las dos partes que entran en contacto en el mismo nivel de dignidad. El verdadero reconocimiento del Otro llega cuando somos capaces de entender o descifrar su mirada sobre las cosas y darle el mismo estatuto que a la nuestra. Sólo desde este reconocimiento puede haber conflicto, diálogo o cooperación en sentido pleno. Esta es la idea que inspira las distintas actividades culturales que el CCCB ha propuesto en los últimos años y seguirá proponiendo en los próximos sobre la emergente cultura africana. Una exposición de fotografía africana es una oportunidad de acercarse a las miradas que vienen del vecino continente. Y de comprender que estas miradas –como en todas partes– son infinitamente diversas, lo que no impide que lleven algunos acentos que refuerzan el interés de cambiar de perspectiva.

En el fondo, de esto se trata: de ver cómo se ven las cosas desde otra posición, desde otra perspectiva sobre el mundo, intentando de este modo romper la tendencia occidental a pautar y canonizar las miradas y a utilizar sus recursos comunicacionales para adaptar todas las miradas a sus cánones, en última instancia, a un mismo punto de vista.

Ya no quedan compartimentos estancos en el mundo. Todo está contaminado. Y todos nos contaminamos mutuamente. Pero es tan importante descubrir que a veces la mirada de los fotógrafos africanos no es tan distinta de la nuestra, como entender los indudables matices específicos de la posición desde la que contemplan la realidad. Ellos también sufren los impactos de las modas y las tendencias, pero en algún sentido son todavía un poco resistentes. Y tienen una realidad fulgurante de cambios dramáticos, de turbulentos accesos a la modernidad, de epidemias terribles y de conflictos de crecimiento y modernización difíciles de gestionar que sólo ellos pueden ver sin el prejuicio del africanismo exótico occidental.

África es por sí sola un mundo, con tanta diversidad como el planeta entero: del islam senegalés al egipcio, de la modernidad sudafricana a la magrebí, de la catástrofe política, moral y social de la región de los lagos al desarrollismo keniano, las distancias –como relata Pep Subirós– son inmensas. Y en el trasfondo de todo ello, una complejidad lingüística, cultural y religiosa, enorme. No hay pues una mirada africana. Hay infinitas miradas africanas, pero todas ellas llevan un deje puesto que tenemos que saber reconocer. En ellas es esencial el personaje central de la historia: el individuo que lucha para vivir y sobrevivir.